

Performatividad y producción de sentido en las identidades futbolísticas

Performativity and production of meaning in football identities

Francisco Díaz Heinzen

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República
f.diaz.heinzen@gmail.com*

Recibido: 28.03.19

Aceptado: 30.09.19

Resumen

La idea del fútbol como performance o drama social ha estructurado los estudios sociales de este deporte desde que la academia comenzó a prestarle atención al tema. Ha primado en los investigadores latinoamericanos una mirada antropológica interesada en las formas de producción de subjetividad que se llevan a cabo en el fútbol, particularmente en relación con las prácticas violentas cada vez más comunes. Central para entender esta dinámica es el concepto nativo de *aguante*, que estructura las prácticas de los actores sociales involucrados. En este trabajo exploraremos los principales aspectos teóricos que atraviesan el estudio de las identidades futbolísticas en América Latina, y su evolución desde los trabajos fundantes del campo a las líneas más recientes de investigación.

Palabras clave: fútbol; aguante; identidad

Abstract

The idea of football as performance, or social drama, has been central to the social studies of this sport ever since academia began to pay attention to this issue in Latin America. Among Latin American researchers, the main approach has been anthropological, centered around the production of subjectivity in football, especially in relation to the violent practices that surround it. Key to understanding this dynamic is the native concept of *aguante*, which structures the practises of the social actors involved. In this article we will explore the main theoretical issues surrounding the study of the football identities in Latin

America, and its evolution since the founding writings on the field to the most recent lines of investigation.

Keywords: soccer; masculinity; identity

Introducción

Hasta la década del ochenta, el ámbito del fútbol no fue considerado merecedor de estudio por las ciencias sociales latinoamericanas. Primaba cierto prejuicio en relación con este deporte, considerado una suerte de «opio de los pueblos» (particularmente por parte de aquellos investigadores de formación marxista, DaMatta, 1982). En 1982, José Carlos Rodrigues notaba esta indiferencia de las ciencias sociales y su contraste con la amplia popularidad social del fenómeno.

En la actualidad, sin embargo, difícilmente pueda decirse que el fútbol es ignorado por la academia. Desde la publicación de *Universo do Futebol* en 1982, han proliferado los grupos de estudios dedicados a este deporte, así como las revistas y publicaciones al respecto. En general, ha primado una mirada antropológica al fenómeno, con la utilización de métodos etnográficos para explorar aspectos relativos a la identificación y subjetividad de los actores sociales involucrados.

En este ensayo, realizaremos un recorrido teórico por los conceptos centrales que han servido al estudio social del fútbol desde el puntapié inicial que fuera el trabajo de Roberto DaMatta. A sus primeras teorizaciones respecto al fútbol, que lo conceptualizaban como un drama social, le siguió una prolífica producción etnográfica que explora este aspecto performativo. Se ha buscado en las prácticas de los aficionados las características que permitan entender la producción de subjetividad, así como sus escalas valorativas, con cierta exhaustividad. En los últimos años, esta mirada se ha visto enriquecida con nuevas líneas de investigación que complementan la noción de masculinidad hegemónica en el fútbol con una mayor atención a las lógicas económicas que la subyacen, así como el estudio de identidades divergentes y su relación con el deporte.

Un concepto que emerge de la investigación de campo y resulta clave para entender cómo operan las identidades futbolísticas es la idea de *aguante*, entendido como código moral compartido que regula las prácticas y discursos de los hinchas. Esta noción de aguante, en particular, nos permite entender mejor el fenómeno de la violencia en el fútbol, que ha venido en aumento desde la introducción del deporte al continente a

comienzos del siglo xx. La violencia, según este enfoque, es el momento clímax de un libreto estructurado por la ética del aguante, y por lo tanto central a la identidad de los aficionados, particularmente en relación con su masculinidad.

No pretendemos realizar aquí una reseña del estado de la cuestión respecto a los estudios del fútbol en América Latina; tarea que excedería largamente el alcance de este trabajo. Simplemente nos proponemos analizar la construcción teórica que se ha venido gestando en las ciencias sociales latinoamericanas en relación con la cuestión de la identidad vinculada al fútbol. Es este interés primariamente teórico el que explica la falta de representatividad en las obras citadas, que refieren en su casi totalidad a trabajo de campo realizado en Argentina o Brasil.

Se busca en estas páginas entender al fútbol en tanto manifestación cultural de la esfera pública plebeya, que contribuye a la producción de sentido y a la formación de subjetividades subalternas. Conceptualizando al espectáculo futbolístico como objeto cultural, quizá podamos entender las interrelaciones entre sus «autores» o «productores» (jugadores, entrenadores, presidentes de los clubes y medios de comunicación) con el otro polo del fenómeno; es decir, el de los espectadores o hinchas.

Universo do futebol: drama social

El primer abordaje a la temática que reniega de la tesis del fútbol como opio de los pueblos es aquella llevada adelante por el antropólogo brasileño Roberto DaMatta, que editase en 1982 la colección de ensayos *Universo de Futebol: Esporte e sociedade brasileira*. En todos los ensayos del compilado prima la noción del fútbol como *drama social*, como un acontecimiento cultural. Esta perspectiva del fútbol como performance, en mayor o menor medida, es la que aún prevalece a la hora de estudiar el fútbol en América Latina.

DaMatta, en su propia contribución al compilado, se refiere al fútbol como evento total. Es decir, un evento que comprime las tensiones de la sociedad; que nos permite entender a Brasil en su conjunto. En tanto dramatización lúdica de la sociedad, el fútbol tiene la capacidad de «chamar atenção revelar, representar e descobrir relações, valores e ideologias que podem estar em estado de latência ou de virtualidade num dado sistema social» (DaMatta, 1982, p. 27).

Analizando la relación de los brasileños con este deporte, DaMatta encuentra la aspiración de un pueblo que anhela la libertad en medio de las rígidas instituciones conservadoras. En el estilo de juego brasileño, en el sistema de apuestas generado

alrededor del fútbol, ve una concepción del individuo como sujeto que debe sortear los obstáculos impuestos por las estructuras para liberarse. Sugiere hablar del *destino* como una categoría cultural que utilizan los pueblos para generar un puente entre las necesidades y deseos concretos de las personas y «esse conjunto de forças impessoais que movem o mundo sem o concurso dos homens» (DaMatta, 1982, p. 30), que explicaría la manifestación de fenómenos como el fútbol (o el samba, sobre el cual ya había escrito anteriormente).

En particular, esta experiencia directa que tiene el pueblo de pertenecer a una matriz social adquiere importancia en un país donde la masa popular está por lo general silenciada, y no tiene contacto con las altas esferas del poder. Allí, el fútbol «deixa que uma entidade abstrata como um "Páís" ou um povo seja experimentada como algo visível, concreto, determinado» (DaMatta, 1982, p. 34). Dice DaMatta:

Ora, num país onde a massa popular jamais tem voz e quando fala é através dos seus líderes, dentro das hierarquizações do poder, a experiencia futebolística parece permitir uma real experiencia de "horizontalização do poder", por meio da reilicação esportiva. Assim, o povo vê e fala diretamente com o Brasil, sem precisar dos seus clássicos elementos intermediários, que, sistematicamente, totalizam o mundo. Social brasileiro para ele, e em seu nome. (DaMatta, 1982, p. 34)

Por lo tanto, el fútbol como constructor de identidades surge más allá de las voluntades del gobierno, autoritario o no. Más bien, DaMatta prefiere ver al fenómeno como un espacio que permite a la sociedad experimentar su «totalidade nacional». El deporte encarnaría así los ideales burgueses de igualdad y éxito basado en el desempeño, que en la vida diaria de los brasileños son raramente experimentados.

El *ethos* de la hinchada

Inspirado en el abordaje de DaMatta, Eduardo Archetti inauguró el estudio empírico del fútbol en América Latina con una serie de etnografías realizadas en el medio futbolístico argentino. En tanto actores escenificando un drama social, los hinchas de fútbol encuentran en este fenómeno un espacio donde comunicar, por un lado, su cosmovisión particular, y por el otro, sus orientaciones valorativas. La cancha se convierte en un espacio donde construir de manera ritual la propia identidad, a través de una serie de prácticas específicas, tales como los cánticos (Archetti, 1985).

Estas representaciones se manifiestan siempre de manera polar, en relación con un otro antagonizado, que ocupa en el discurso del hincha el extremo opuesto de su propia vara moral. La moralidad del hincha es un modelo específico del ideal de masculinidad criolla, ideal que es reproducido en las páginas de la prensa especializada como *El Gráfico*, que ya a comienzos del siglo xx exhibía en sus páginas una representación heroica de los jugadores de fútbol cargada de épica (Archetti, 1997).

Este *ethos* masculino particular que rige las prácticas de los varones jóvenes vinculados al fútbol puede ser entendido como *ética del aguante*. El concepto nativo de «aguante» resulta central a la hora de entender la violencia manifestada en el fútbol en las últimas décadas: se trata de una variante rioplatense del honor, cuyo poder normativo excede las hinchadas de fútbol y alcanza contextos más amplios que legitiman las acciones violentas de estas (Alabarces, 2004).

En su etnografía sobre la hinchada del Club Atlético Huracán, José Garriga Zucal (2007) entiende al aguante de los hinchas como capital simbólico, según la terminología de Pierre Bourdieu (1990), que les permite ganarse el respeto de sus pares tanto a la interna del grupo como en relación con las otras hinchadas. Esta respetabilidad posibilita a los hinchas equipararse con sus héroes futbolísticos en relación con la ética que manejan, y requiere ser puesto a prueba en el cuerpo, mediante la violencia física (Garriga Zucal, 2007, p. 27). La violencia, por lo tanto, no es vista de manera negativa, sino que por el contrario es necesaria para afirmar la superioridad moral.

Garriga Zucal describe a la hinchada de fútbol como un grupo social jerarquizado, en el cual los vértices de la pirámide están ocupados por aquellas personas de mayor aguante. La pertenencia a este grupo otorga a los jóvenes respetabilidad dentro del barrio, e incluso les abre las puertas a oportunidades laborales (en su estudio, aparecen ejemplos de antiguos hinchas que, por su pertenencia a la hinchada, se han visto beneficiados en su carrera política o emprendimiento comercial). Conceptualizando a la hinchada como parte de una red social, Garriga Zucal entiende que el capital simbólico *violencia* les permite a los hinchas establecer vínculos de intercambio con otros actores sociales, mediante la afirmación de su identidad en relación con el club.

De todas maneras, aclara que estos privilegios no son disfrutados por todos por igual, sino que dependen de la posición del individuo en relación con la jerarquía del aguante:

La organización jerárquica de la hinchada implica que la densidad de interacciones disminuya a medida que descendemos en la escala de mando. Los capos de la hinchada establecen una gran cantidad de interacciones, en cambio los pibes o la tropa tienen un arco de posibilidades menor para establecer interacciones personales sustentadas en este bien simbólico, ya que [su] distribución [...] es el que constituye las relaciones (Garriga Zucal, 2007, p. 135).

Esta observación denota el hecho de que el aguante es un capital simbólico valorado más allá de los límites de la hinchada. Hay una correspondencia, por lo tanto, entre la ética de aquellos individuos más estrechamente identificados con el fútbol y la sociedad en su conjunto. Al menos en el plano de los símbolos, el ideal violento de la subjetividad masculina es compartido por hinchas y el resto de la población, si bien esta luego intenta desmarcarse de las manifestaciones más violentas de la puesta en escena del aguante por parte de la hinchada, calificándolos como «los inadaptados de siempre».

Los niveles del aguante

Las líneas de investigación iniciadas en Argentina alrededor de las temáticas de identidad, masculinidad y violencia en el fútbol continúan siendo una parte importante de los estudios latinoamericanos del fútbol. Archetti distinguía en 1985 tres núcleos en los que opera el *ethos* de la hinchada: el *existencial* o individual; el *grupal* y el *social*. En 2017, analizando un *corpus* de quinientos cantos de hinchadas argentinas, Javier Sebastián Bundio realiza un mapeo de las distintas categorías en las que opera el aguante en estos tres niveles, identificando en cada uno las polaridades operantes. Si bien los límites entre aguante individual, grupal y social son difusos y en la práctica se entremezclan, las polaridades siempre se mantienen estrictamente dicotómicas: no hay una progresiva negativización del otro sino una categórica diferenciación respecto al *nosotros*, que tiene siempre una valoración positiva.

El análisis de los cantos de Bundio revela que, a nivel existencial, el individuo relaciona el aguante con su sexo y edad: el *ethos* masculino se afirma en su virilidad a partir de su diferenciación con los homosexuales, las mujeres y los niños. Mientras el yo anunciante es siempre un hombre adulto, padre y sexualmente activo, a los rivales se les niega su masculinidad describiéndolos o bien como proyectos de hombre (se los trata de «hijos», reafirmando así las jerarquías existentes en el universo masculino), o se les adjudica un rol pasivo en el acto sexual (ya sea como mujeres u homosexuales).

A nivel grupal, o tribal, las hinchadas reivindican su aguante según dos ejes: el del enfrentamiento y el del aliento. La hinchada propia es siempre la que mejor pelea y la que más alienta, la hinchada rival es cobarde, apática e infiel. Así, son reivindicados en los cantos los asesinatos de hinchas rivales, como una muestra de la falta de aguante del otro: perder la vida en un enfrentamiento entre barras revela *no tener huevos*, es decir, no ser hombre.

Por último, Bundio identifica ciertas categorías etnocéntricas que remiten a configuraciones de sentido gestadas en la época colonial y aún presentes en Argentina, relativas a la superioridad de lo blanco por sobre lo mestizo, de los nativos por sobre los inmigrantes, y de la clase media por encima tanto de los pobres como de los ricos. Partiendo de la asociación de ciertos clubes con comunidades de inmigrantes o clases populares, se establece una narrativa en la que los enunciadores se autoimaginan blancos y europeos en oposición al mestizaje del rival, muchas veces sin ningún anclaje en la realidad social.

La violencia simbólica del aguante se expresa a través de los cantos de las hinchadas en los tres niveles; existencial, grupal y social. El espacio de la tribuna, homogeneizador y anónimo, permite liberar la discursividad de toda censura aplicable en otros contextos. El Estadio, como escenario del drama social, anula ciertas convenciones sociales y permite la enunciación violenta en nombre de una identidad colectiva.

De hecho, la hinchada rival no se siente particularmente ofendida por esta violencia simbólica. La entienden como parte del juego, comparten el diccionario del aguante, tienen un código en común. El propósito de estos cantos no parece ser en muchos casos la afrenta con el otro, sino la celebración de la identidad propia sobre la base de la diferenciación.

Los límites del aguante

Cabe preguntarse, sin embargo, si es el aguante el único *ethos* posible en la vinculación emocional de los individuos con el fútbol. Germán Hasicic (2017), en una serie de entrevistas realizadas a aficionados de River Plate, encuentra presente la cultura del aguante pero tiene reparos respecto a la postura de Alabarces (2004) sobre qué tan monolítica es. Identifica un diverso rango de tipos de aficionados, tales como los barrabravas, los hinchas militantes provenientes de peñas de diversas localidades, y los «socios vitalicios» de mayor edad y pertenecientes a clases sociales más altas. En cada grupo se puede observar cierta escala valorativa en torno a una idea de aguante, pero con diferentes intensidades y énfasis.

Por un lado, Hasicic encuentra ciertas tensiones entre los diversos grupos de la hinchada, en particular en relación con la barra, vinculada a actividades ilícitas y hechos de violencia física. Si bien las nociones de fidelidad y de pasión por el club aparecen en todas sus entrevistas, no es el caso con las expresiones de violencia, repudiadas por muchos de sus entrevistados (queda hecha la pregunta sobre si esos mismos entrevistados entonan o no los cantos simbólicamente violentos).

A su vez, la exhibición del aguante como capital simbólico no necesariamente aparece asociado a un *ethos* de masculinidad violenta. Marcelo Rossal, Rafael Bruno y Natalia Vernazza (2017), por ejemplo, encuentran en su estudio antropológico de las hinchadas de Racing y Peñarol uruguayos instancias en las que los hinchas se organizan por causas solidarias no violentas, que pueden incluso emerger como reacción a las expresiones violentas de la propia hinchada, pero que no dejan de exhibir la ética del aguante. La frase «esto es Peñarol» puede simbolizar la pertenencia a la hinchada de dicho club desde una postura violenta —simbólica o físicamente—, pero también puede ser tomada por autodenominados «verdaderos hinchas» que repudian los actos de violencia y que afirman que un verdadero aguante tiene poco que ver con los actos de violencia.

Machito, ¿y qué?

Hemos visto, por lo tanto, que las primeras elaboraciones conceptuales desarrolladas por la academia respecto a la masculinidad puesta en escena en el fútbol, continúan siendo importantes estructurantes del trabajo de investigación. Ya sea detallando como hace Bundio (2017) de manera casi que enciclopédica las diferentes variantes del *ethos* violento del fútbol, o reconociendo las limitaciones del aguante para entender la pluralidad de discursos que se despliegan en el fútbol, como ilustra Hasicic (2017).

Sin dejar de aceptar que la masculinidad violenta es una característica central del fútbol contemporáneo, en los últimos años esta particularidad ha comenzado a ser estudiada no en sí misma, sino a la luz de procesos sociales más complejos. En buena medida, este desplazamiento del foco viene de la mano de un mayor énfasis en los medios de comunicación, y el estudio de los procesos comunicacionales del fútbol. Si bien el campo de la comunicación fue desde un principio parte clave del estudio del fútbol (basta mencionar el análisis de las portadas de *El Gráfico* que realizara Archetti en 1985), en los últimos años se ha puesto de manifiesto el peso tanto simbólico como material que tienen los medios en la difusión del deporte.

Alonso Meneses y Avalos González (2013), por ejemplo, encuentran en la mediatización de la *performance* del fútbol la tensión entre las pasiones, emociones y afectos del sujeto/espectador, por un lado, con la economía política de los grandes conglomerados de negocios alrededor de la economía del entretenimiento, por el otro. En el consumo mediatizado del fútbol, se establecen ciertas relaciones de poder que anclan la identidad del espectador en un imaginario que se construye desde los medios y la publicidad (Villena Fiengo, 2009).

El poder ha comenzado a adquirir una connotación más tangible en los estudios sociales del fútbol de los últimos años, a medida que la polarización de las hinchadas comienza a ser entendida como modos de relacionamiento entre distintos actores de la sociedad. A modo de ejemplo, Magazine, Martínez y Ramírez (2011) comparan las rivalidades de hinchadas en México y Ecuador para ilustrar las características geográficas y las desigualdades económicas de cada país. El estudio del fútbol se vuelve entonces una ventana a través de la cual estudiar las tensiones sociales de la nación, así como la integración a nivel nacional de las fuerzas centrífugas que operan en las regiones y ciudades.

A su vez, se le ha venido prestando mayor atención a los diferentes procesos de mercantilización y espectacularización del fútbol. En *Clientes vs. Rebeldes*, Irlan Simões (2017) reconstruye la *nova cultura torcedora* que ha venido progresivamente instalándose en el fútbol brasileño. Simões identifica una agenda neoliberal en la FIFA y las elites del país, que mediante la organización de megaeventos disruptivos como la Copa del Mundo de 2014 busca reemplazar a la tradicional hinchada ruidosa y barbárica por un público civilizado y con alto poder adquisitivo, que consume el espectáculo en modernas *arenas*. Ante estos impulsos privatizadores Simões registra también la emergencia de culturas de resistencia, que da a llamartorcidas *rebeldes*.

Las prácticas contrahegemónicas en el fútbol son también el foco del compilado de escritos críticos *Los días del Mundial* (2018) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), que tomó la ocasión del Mundial en Rusia para exponer una variedad de perspectivas latinoamericanas que evidencian las tensiones políticas alrededor del torneo. Cuestiones de género, derechos humanos, decolonialidad y geopolítica encuentran en el Mundial un escenario para emerger y ser estudiados, enfatizando la pluralidad de discursos y la heterogeneidad de sujetos participantes en el fútbol.

Reflexiones finales

En América Latina, ha primado la mirada antropológica en el estudio social del fútbol, campo de investigación relativamente nuevo en el continente. El primer enfoque teórico que le diera DaMatta, que conceptualizaba al fútbol como drama social, ha mantenido a grandes rasgos su impronta en las publicaciones más recientes. La noción performativa del fútbol (que lo emparenta con el carnaval y otras instancias populares) ha permeado en la noción del aguante como ética que transversaliza las prácticas masculinas.

El aguante tiene ciertamente que ver con la pasión. «El hincha, por sobre todas las cosas, es fiel.» (Hasicic, 2017, p. 27). Es este componente afectivo el que estructura las identidades futbolísticas. Dice Alabarces:

... la cultura futbolística argentina se soporta en discursos parciales y segmentados, tribalizados y mutuamente excluyentes, donde la totalidad de algún relato unificador está ausente. *Esa unificación solo es posible en el plano sentimental: la pasión por el fútbol. Pero esa pasión, que organizaría un campo común, se despliega como argumento de lo inverso: la pasión lleva a dar la vida por la camiseta... de ser posible, la vida del otro. Los testimonios recogidos en el trabajo etnográfico, tanto las entrevistas generales como las etnografías particulares realizadas sobre equipos determinados o el análisis de páginas web, indican de manera fuerte la radicalización de identidades fuertemente segmentadas...* (2006, p. 3)

Hay una lógica claramente polar en el aguante, que no se sostiene sin la existencia de un otro que sostenga esa misma lógica. River necesita a Boca para ser River, y mi amor por River se justifica en tanto haya también quienes amen a Boca. Esta polaridad tiene su máxima expresión en el combate cuerpo a cuerpo, punto álgido en la escala moral de la masculinidad criolla donde se establecen las jerarquías que regulan ese orden social particular.

Se busca en el fútbol un *ethos* que lo trascienda, una explicación a las fuerzas sociales ciertamente más complejas que un deporte de once contra once. Una suerte de catarsis colectiva donde desatar la sombra de la sociedad. La amplificación de los medios de masas convierte este drama social particular en un verdadero «evento total» de manera ritual, haciendo del aguante la escala valorativa internalizada de cualquier varón latinoamericano y reproducida cada fin de semana.

Resulta notoria, por demás, la casi completa ausencia del Estado en este proceso de formación de subjetividades. Para Alabarces (2006), se trata de la consecuencia de un proceso de globalización neoliberal, en la cual el Estado pierde su poder de influencia como constructor de identidades, dejando paso a una sociedad de mercado que crea subjetividades a través de los medios de masas. Pero el mercado, aclara Alabarces, es solamente capaz de anclar las identidades a un repertorio de consumos, dentro de los cuales el fútbol es simplemente uno de sus productos mejor acabados.

Si observamos el rol del Estado en la historia del fútbol del Río de la Plata, vemos que este jugó un papel intermitente en el drama. Si bien Andrés Morales (2013) documenta por ejemplo los entretrejos entre fútbol y política en el Uruguay del Centenario, en general se puede estar de acuerdo con Alabarces (2018) de que el Estado suele jugar un papel secundario ante la explotación mercantil del fútbol.

Es aquí que la noción propuesta por DaMatta, de conceptualizar al destino como categoría cultural, nos permite entender al aguante como ética concreta trascendente a las fuerzas estructurantes tradicionales. Parece claro que, más allá de la coyuntura contemporánea, hay una cualidad lúdica en el espectáculo futbolístico que se antoja escapadiza ante una institución obsesionada con la ley y el orden, como es el Estado.

En este sentido, el medio futbolístico es ciertamente un «territorio de frontera», nunca del todo bajo la órbita estatal. Esta presencia intermitente, selectiva y contradictoria del Estado en los márgenes urbanos podría quizá explicar el aumento de la violencia en el fútbol en las últimas décadas, que estaría enmarcada en un más general aumento de la violencia urbana (Ayüero, Burbano de Lara y Fernanda Berti, 2014). Así, el repliegue estatal contemporáneo dejaría paso a las expresiones más radicalizadas e incompatibles con la ley de un *ethos* criollo que, al final del día, permea tanto a la identidad del Estado como la de los sujetos subalternos.

Especial atención requieren aquí los medios de comunicación, en tanto amplificadores y protagonistas del consumo deportivo contemporáneo. La mediatización de la performance implica un código compartido (el aguante) entre la barrabrava y grandes segmentos de la sociedad. Este vínculo no escapa a una economía política del fútbol que concentra en cada vez menos manos el poder simbólico y material del espectáculo futbolístico. Identificar estas tendencias, así como su resistencia por parte de los sujetos populares, asoma como una rica línea de investigación del deporte.

A su vez, estudios más recientes han comenzado a explorar cómo la masculinidad violenta convive con otras formas de experimentar el fenómeno fútbol. El aguante ciertamente no lo es todo en el universo fútbol, y el análisis de discursos y prácticas más allá de la masculinidad violenta y heroica aparece como otra perspectiva interesante para su profundización. En particular, el rol de las mujeres en el fútbol, tanto adentro como afuera de la cancha, necesita de manera urgente un mayor entendimiento por parte de la academia, dados los cambios sociales que han venido sucediendo en este sentido como la profesionalización del fútbol femenino en Argentina y la aparición de colectivos de hinchas feministas en varios países del continente.

De todas formas, si de entender la esfera pública plebeya se trata, encontramos en el fútbol un objeto de análisis privilegiado donde se ponen en práctica los valores que estructuran a la masculinidad latinoamericana. Resulta difícil comprender la producción de subjetividades subalternas, principalmente entre los hombres, si no tomamos en cuenta la centralidad de las identificaciones futboleras, que hacen a un universo de significaciones donde la violencia es una manera válida de afirmarse como sujeto social.

Esta producción de sentido que rodea al espectáculo futbolístico ciertamente no fluye de manera unidireccional de la cancha a la tribuna: sería ridículo afirmar que la cultura del aguante nace exclusivamente de los jugadores que están en el terreno y es adoptada de manera acrítica por las hinchadas. Por lo tanto, el estudio del fútbol nos ayuda a esclarecer las maneras en las que los sectores populares se apropian de las producciones culturales y las hacen suyas, revistiéndolas con una cierta normatividad —el aguante— siempre en disputa, que no necesariamente se deriva del espectáculo en sí, pero que es mediadora en el proceso de identificación con el objeto cultural en cuestión, a la vez que condiciona a la expresión cultural e incide en su manifestación.

Referencias bibliográficas

ALBARCES, P. (2004). *Crónicas del aguante*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

ALBARCES, P. (2006). Fútbol y patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo xx. *Papeles del CEIC*, 1. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/765/76500401.pdf>

ALBARCES, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Madrid: Turner.

ALONSO Meneses, G. y Avalos González, J. (2013). La investigación del futbol y sus nexos con los estudios de comunicación. Aproximaciones y ejemplos. *Comunicación y sociedad*,

- (20), 33-64. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2013000200003
- ARCHETTI, E. (1985). Fútbol y ethos. *Monografías e Informes de Investigación*, 1 (7), 71-109.
- ARCHETTI, E. (1997). Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo. *Prismas. Revista de historia intelectual*, (1), 53-76. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4659959>
- AYUERO, J.; Burbano de Lara, A. y Fernanda Berti, M. (2014). Violence and the State in the Urban Margins. *Journal of Contemporary Ethnography*, 43 (1), 94-116.
- BOURDIEU, P. (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.
- BUNDIO, J. S. (2017). La construcción del otro en el fútbol: Identidad y alteridad en los cantos de las hinchadas argentinas. *Cuadernos de Antropología Social*, (47), 195-212. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/1809/Resumenes/Resumen_180955946012_1.pdf
- DAMATTA, R. (1982). Esporte na Sociedade: um Ensaio sobre o Futebol Brasileiro. En: DaMatta, R. (Ed.). *Universo do futebol. Esporte e sociedade*. Rio de Janeiro: Pinakotheke.
- GARRIGA ZUCAL, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- HASICIC, G. (2017). Hinchas e identidad: Alcance y limitaciones de la ética del agunáte. *Vivat Academia*, (140), 17-43. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/5257/Resumenes/Resumen_525754432002_1.pdf
- MAGAZINE, R.; MARTÍNEZ, S. y RAMÍREZ, J. (2011). México y Ecuador: dos distintas formas de construir la nación desde el futbol. *Convergencia*, 18 (56), 181-213. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352011000200008
- MORALES, A. (2013). *Fútbol, identidad y poder: 1916-1930*. Montevideo: Fin de Siglo.
- MOREIRA, V., Quitián Roldán, D., & Soto Lagos, R. (2018). *Los Días del Mundial: Miradas críticas desde América Latina sobre Rusia 2018*. Buenos Aires: CLACSO.
- RODRIGUES, J. (1982). O rei e o rito. *Revista Comum*, (1).
- ROSSAI, M.; BRUNO, R. y VERNAZZA, N. (2017). ¿Inadaptados? Masculinidad, violencia y solidaridad en dos hinchadas de Montevideo. En Bayce, R. y Mora, B. (Eds.). *Violencia en el deporte: discursos, debates y políticas en Uruguay* (pp. 140-160). Montevideo: csic, Universidad de la República.
- SIMÕES, I. (2017). *Clientes versus Rebeldes: novas culturas torcedoras nas arenas do futebol moderno*. Río de Janeiro: Editora Multifoco.

VILLENA Fiengo, S. (2009). Fútbol, discurso publicitario e imaginarios nacionalistas en Costa Rica. *Razón y Palabra*, (69), 1-21. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520330009.pdf>